



Universidad de los Andes

MARÍA CECILIA CIFUENTES H.  
DIRECTORA EJECUTIVA CENTRO ESTUDIOS FINANCIEROS

## Presupuesto 2020, ¿un paso en la dirección correcta?

La Tercera  
4 de octubre de 2019

Si hablamos de ingresos y gastos fiscales, uno de los problemas que tenemos es la percepción generalizada de que todos nos beneficiamos cuando el gobierno aumenta su gasto. Por supuesto, significa que recibiremos más beneficios del Estado, mejores pensiones, más apoyos en educación, mejores servicios de salud, más subsidios de vivienda, etc. ¿Cómo va a ser negativo? Se olvida que todo eso lo pagamos nosotros mismos con nuestros impuestos, que lamentablemente quedan bastante ocultos. El IVA no se separa del precio de bienes y servicios, los trabajadores no conocen su sueldo bruto, y automovilistas y fumadores no sospechan lo rentables que son para el Fisco. Es bueno saber entonces que el Presupuesto 2020 considera que cada chileno en promedio le aportará al Fisco cerca de \$2.400.000 para financiar sus gastos. Igual no le alcanza, ya que registrará un déficit de \$200.000 per cápita, que también deberemos pagar los ciudadanos más adelante, con intereses incluidos.

Lo anterior es muy importante, ya que un presupuesto fiscal responsable no solo lleva a una buena calificación de riesgo soberano, sino principalmente da más espacio a los ciudadanos para procurarse el bienestar por ellos mismos. Lo que entrega el Estado viene de todos nosotros, y genera además la necesidad de financiar una burocracia que lleva mucho tiempo creciendo más que el PIB, y cuya eficiencia es deficiente. Por lo tanto, es una buena noticia el objetivo de moderar el crecimiento del gasto, es un paso en la dirección correcta, significa moderar el crecimiento de la deuda pública ¿Y en qué forma eso nos beneficia a todos? Esta disciplina fiscal es lo que permite que Chile sea uno de los países de menor riesgo en el mundo emergente, haciendo posibles reducciones significativas de la tasa de interés de corto y largo plazo, y mejoras en la competitividad a través de un tipo de cambio real más alto. En definitiva, un presupuesto fiscal más austero permite que los ciudadanos tengamos mayor espacio para consumir e invertir. Es positivo entonces que el gasto fiscal crezca un 3% real en 2020, ya que una cifra más elevada, que no cumpla la meta de déficit estructural, sería vista en forma negativa por los mercados, lo que significa un menor espacio para tasas de interés bajas.

Si analizamos la composición del gasto, el Presupuesto le da prioridad a la inversión pública, que crece un 6,8% real, mientras el gasto corriente aumenta un 2,9% real. De esta forma, a

pesar de no ser un presupuesto expansivo, contribuye a dinamizar la actividad y el empleo. Ojalá se cumplan estas metas, ya que se ha hecho usual moderar el gasto a través de menor inversión, mientras que las presiones de gasto corriente parecen menos controlables.

En esta discusión es importante considerar que la combinación de factores externos e internos lleva a resultados de crecimiento por debajo de lo esperado, desaceleración que ha debido ser incorporada en las estimaciones de recaudación tributaria. El Fisco, a través de los impuestos, es el socio principal de los resultados macroeconómicos, por lo que los ingresos fiscales están siendo considerablemente inferiores a lo que se había estimado. En este contexto, el gobierno ha privilegiado su objetivo de sostenibilidad fiscal, manteniendo su meta de déficit, lo que va en directo beneficio de los ciudadanos, y hubiera sido castigado por los mercados si no se hacía.

La lección que debe aprender el gobierno, y principalmente la oposición, es que si quieren entregar más beneficios a la población, el crecimiento económico es el único camino viable. ¿Y qué nota le ponemos a los parlamentarios en esta materia? Me temo que muchos no pasan de curso.